

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XV. — NÚM. 691

Madrid, 25 de Enero de 1934

PRECIO: 25 CÉNTS.

CRÓNICA

Los haberes del clero

YA está en la nueva Cámara legislativa el flamante proyecto de ley concediendo a los «pobrecitos curas» una millonada a cargo de los fondos del Estado. Será el primer proyecto de ley que se discutirá y aprobará en seguida, porque por lo visto es lo que más prisa corre. ¿No decían las derechas triunfantes que aquí no debía haber otra política que la de arreglar la Hacienda pública, tan averiada, y restablecer la Economía nacional, tan en desbarajuste por culpa de las izquierdas demagógicas y derrochadoras? Pues para entonar esa Economía y Hacienda, lo más práctico y positivo es votar quince millones y pico a favor de la Iglesia católica y... luego ya se irá arreglando todo lo demás por ese estilo.

¿Es constitucional el proyecto?

Esto es lo primero que deberían mirar los que se dicen amantes del orden y de la ley. Pero lo cierto es que la Constitución vigente impone (así lo reconoce el mismo ministro en el primer párrafo del proyecto presentado a las Cortes) «como necesario» el dar por extinguido, desde 1.º de Enero de este año, totalmente el presupuesto del clero, y que en lo sucesivo «no podrá el Estado auxiliar económicamente a ninguna Iglesia...» y, por tanto, a la Iglesia católica. ¿Cómo, pues, se puede pedir esa pensión vitalicia del erario público a los curas? ¡Ah!, pues, considerando el servicio de los curas como «servicio público», equiparando al clero católico con la clase de «funcionarios públicos» e incluyéndolo en el capítulo de «clases pasivas», como si fueran los curas «servidores del Estado» a quienes se jubila o retira con las dos terceras partes del sueldo. Así se viene a decir por el ministro de Justicia en el preámbulo que quiere justificar la concesión de esos quince millones.

Pero estas teorías ni concuerdan con el texto constitucional ni siquiera con el sentido común. Cuando el artículo 26 de nuestra ley fundamental establece la total extinción del presupuesto del clero a los dos años «como plazo máximo», bien claro se ve que los legisladores constituyentes ni daban importancia a esa «legalidad concordada» que invoca el Sr. Álvarez Valdés, como no podían dársela, ya que el Concordato del 51 y la Constitución del 76 quedaban *ipso facto* caducados con el nuevo régimen laico, ni mucho menos podían considerar el servicio eclesiástico como servicio público, ni, por tanto, a los curas con ninguna clase de derechos pasivos. El proyecto constitucional es, en este punto, tajante y definitivo. No admite prórrogas, ni dilaciones, ni distinguos; desde el 1.º de Enero de 1934 no dará el Estado ni un céntimo a los curas... y se acabó. ¿Cómo, pues, puede un ministro, y de Justicia nada menos, que debe ser el más obligado a mirar por la ley, pedir a las Cortes haberes para el clero que la Constitución prohíbe terminantemente dar ya?

Es también improcedente.

Primero, porque la calificación de servicio público aplicada al de los curas es inapropiada en absoluto. *Servicio público* es solamente aquel que se presta por el Estado o para el Estado a favor de todos, sin distinción de credos: beneficencia, obras públicas, defensa nacional, enseñanza oficial, etc., etc.; y en cambio, el cura que ejerce funciones eclesiásticas, presta servicios únicamente a los que comulgan en esa Iglesia, no al interés público; es, por tanto, fuera de todo el

valor de las palabras y de los conceptos el hablarnos de servicio eclesiástico como servicio público, y de curas como funcionarios del Estado, y de derechos pasivos como si esos curas fueran jubilados o retirados.

Es más, ni siquiera esa legalidad concordada que se invoca admite esa calificación. Sabido es que ella fué producto de un convenio entre la monarquía y el papa, pero de *carácter puramente gracioso*; de ahí el título que se dió al Ministerio que entendía de asuntos eclesiásticos: de *Gracia* y Justicia; y de ahí el que en los presupuestos del Estado se quedase fuera, en capítulo aparte de las obligaciones, el capítulo de «obligaciones eclesiásticas», prueba clara de que el presupuesto eclesiástico no era compromiso de justicia que obligase a todo régimen, sino puro compromiso de *gracia* que sólo obligaba al régimen que lo contrajo por conveniencias circunstanciales.

Y aquí vemos lo grave, lo gravísimo de este proyecto: que al invocar legislaciones caducadas y querer comparar a curas con funcionarios a los efectos de los derechos pasivos, se *intenta dar un valor legal* a la concesión de haberes al clero católico, cual si se tratase de un *deber de justicia*. Entonces, adiós Constitución laica e independencia del Poder civil y régimen nuevo. Si las leyes de la monarquía en las relaciones de Iglesia y Estado tienen beligerancia en la República, estamos aviados.

Hubiera sido más noble y procedente plantear el asunto éste en el proyecto que comentamos en el terreno de la pura concesión graciosa de ciertos haberes a los curas pobres, por ser pobres, y no aludir a leyes anuladas ni a derechos pasivos inexistentes, porque esto es, francamente dicho, ir contra la Constitución que nos rige y contra todas las esencias del régimen republicano que el pueblo se ha dado, en uso de su soberanía indiscutible, y precisamente para acabar con privilegios que nunca debieron existir.

¿Merecen los curas esa subvención?

Ahora bien: si colocamos en el terreno de la conmiseración, de la concesión graciosa al clero pobre, por ser pobre, el asunto, como al fin lo coloca el señor ministro, cuando a pesar de sus teorías de servicio público, de derechos pasivos y de legalidad concordada, luego limita el auxilio a ciertos curas, de cierta edad y de cierta posición (lo que es, dicho sea de paso, una evidente contradicción con el criterio anterior, pues si los curas son funcionarios del Estado, a todos, sin distinción, les corresponde esos supuestos derechos pasivos), buscando únicamente el favorecer a los necesitados, si en ese terreno se coloca la cuestión, tenemos que decir, en contra de todos los lirismos y sentimentalismos de la leyenda de los «pobrecitos curas de aldea», que tal concesión es indebida a estas alturas en que tan graves y urgentes necesidades reclaman la generosidad del Estado.

Si precisamente el clero católico es hoy por hoy la clase más privilegiada en el sentido económico, privilegiada porque con su estado eclesiástico, se ve libre de las más graves preocupaciones, que son la subsistencia de la familia, y privilegiada por que cuenta como ninguna otra con la protección decidida e incondicional de los ricos, y si alguna excepción hubiese, si algún cura realmente pasara por la indigencia real y efectiva, sólo sería debido a una mala administración de los fondos cuantiosísimos que se recaudan en los centros diocesanos, y, por tanto, a esos administradores y distribuidores sin conciencia, habría que cargar la responsabilidad de la pobreza tan

decantada del clero, no al Estado que no tiene por qué preocuparse de una clase cuyos servicios ni necesita ni demanda; y en realidad si alguna acción se pudiera exigir al Estado republicano en este particular sería seguramente la de que metiera en cintura a obispos y a curas administradores de fondos eclesiásticos, y les obligara, como obliga a toda empresa o sociedad que no da lo que es suyo a los obreros, a no dejar morir de hambre a ningún cura.

¡Ah!, tanto como se habla de los curas pobres, tanto como afectan enternecerse ciertos republicanos con el espectáculo del cura de aldea, mal trajeado y peor comido, ¿por qué en vez de acudir al Estado, más pobre todavía en fondos públicos para demandarle una pensión vitalicia a esos curas, no le pide que, en conformidad con la vigente ley de confesiones religiosas que obliga a dar cuenta a las Iglesias de sus economías, con toda su autoridad indague y ordene a los obispos una mejor distribución de los dineros que los fieles tan espléndidamente les dan, a fin de que todos los curas, desde el

más modesto capellán hasta el párroco, tengan lo necesario para su decorosa sustentación? ¿No sabe el señor ministro de Justicia, que habrá estudiado derecho canónico, que los obispos tienen el deber de sostener decorosamente a sus curas? Pues ahí, ahí es donde debiera de haberse lucido su ingenio con un proyecto de ley que obligase a los obispos a cumplir con su deber, que para eso está el Poder público, para que cada ciudadano, sea cura o seglar, sea obispo o monaguillo, cumpla con su obligación...

Por lo demás, allá cada cual con su responsabilidad. ¿Que se empeñan las derechas en aprobar ese proyecto, regalando a la Iglesia católica, tan rica, esos millones para años y años? Muy bien; pero no duden que el que siembra vientos, puede recoger tempestades el día que menos lo piense, y que de un pueblo, ya demasiado harto de injusticias y arbitrariedades, no se puede hacer demasiada burla...

AGUSTÍN ARENALES.

EL PUEBLO SIN DIOS

CUENTO

Un muy estimado amigo me habla:

—Pero, hombre ¿un cuento? ¿No habíamos quedado en que ibas a escribir una serie de artículos abogando por una más profunda comprensión de los principios y acciones protestantes, tratados, al fin, a la española?

Y yo le contesté:

—Hablas exagerando, pues bien sabes que mis artículos no llevan una segunda intención, ni abogan en favor de nada, sino que los escribo porque es un medio más suave de comunicar lo que se siente y lo que se sabe, que el ponerse a gritar.

Además, hablas sanchopancescamente, y no te ofendas, pues el inmortal escudero también se encaró en cierta ocasión con su señor, diciéndole, al ver que se disponía a morir en la cama: «Calle, por su vida, vuelva en sí y déjese de cuentos» (cap. LXXIV). Para Sancho, un cuento era algo similar a una tontería. No te vaya a ocurrir a ti lo mismo, amigo. Pues en realidad, un cuento bien relatado puede impresionar tanto y dejar tan honda huella como el zarpazo más seguro de un articulista. Además, amigo, ¿no sabes que esto no es más que un paréntesis y que mi teología puede más que yo y me hará volver en seguida al camino, a veces, ay, tan espinoso?

Y mi amigo, mitad burlón y mitad serio, contestó:

—Pues venga el cuento.

Y yo, alegre, repliqué:

—Gracias por haber cedido, aunque de no haberlo hecho te hubiera dicho lo que Don Quijote, cuando quería descender a la sima de Montesinos, replicó al amonestador Sancho: «Ata y calla». Y ahora empiezo.

Érase que se era un gran pueblo, grande por su poder industrial y militar, y por su inteligencia. Dada su manera radical de acabar con todo aquello que a sus gobernantes no les parecía bien, llegó a hacerse temer de los demás pueblos, a los cuales, por otra parte, pretendía convencer de que el régimen de ellos era anticuado y acabaría por pro-

ducir un día una catástrofe. Pasaron años, pasaron décadas y siglos. Los pueblos seguían existiendo y el gran pueblo también, aunque ya no era tan de temer como en sus primeros tiempos, pues muchos de sus principios habían tenido que ser sustituidos por otros, nada diferentes de los que siempre campearon en los demás pueblos. Pero seguía siendo un pueblo fuerte y grande. Lo que más le distinguía siempre de los otros era que no tenía Dios. De todas partes del mundo habían llegado sabios para cerciorarse de ello y todos regresaron a su patria convencidos de que el gran pueblo, efectivamente, no sabía nada de Dios. En los diccionarios sí figuraba la palabra Dios, seguida de la siguiente definición: «Dios es una ficción religiosa, producto de la fantasía humana, como las hadas y los duendes, inventada en remotas edades por los hombres, deseosos de disculpar su ignorancia acerca de la muerte y las catástrofes naturales. También contribuyó a esta invención la soberbia del hombre, quien quería adorarse a sí mismo, etc...» El desconocimiento total de Dios en el gran pueblo era la herencia de otras generaciones que, en ciego ímpetu revolucionario, habían volcado el cielo sobre la tierra y habían combatido la idea de Dios a sangre y fuego. Los gobernantes del gran pueblo se reían de la extrañeza de los sabios extranjeros y demostraban cómo los hombres podían vivir muy bien sin Dios y cómo a nadie en el gran pueblo se le ocurría pensar por un momento siquiera que en otras edades se hubiera creído en la existencia de esa ficción, llamada Dios. Claro está que en el gran pueblo no había templos, ni libros religiosos, ni canciones como en otros pueblos.

Mas he aquí que un día llega hasta los gobernantes el rumor de que en la estepa vive un hombre que habla cosas muy extrañas acerca de amor y justicia entre los hombres. Nadie le conocía de cerca y los pocos que habían hablado con él eran difíciles de alcanzar, pues se ocultaban a sabiendas o ha-

bían continuado su penoso viaje por la estepa hacia los grandes lagos del Sur. Pasado algún tiempo, los rumores aumentan y se dice que el hombre no vive ya solo, sino que continuamente es visitado por los campesinos, que recorren a veces muchas millas para escuchar sus palabras y permanecen con él unos días, hasta que llegan otros visitantes. Más tarde se habla de que tiene discípulos. Los gobernantes intervienen y, efectivamente, el hombre existe. Y le mandan prender, dispersan a sus discípulos, y le traen a la capital. Mas no lograron sacarle una sola palabra acerca de sus ideas, pues él se resistía a hablar en secreto. Entonces el gobierno convocó a toda la ciudad para que todos escucharan al desconocido. Otro gobierno le hubiera encerrado en una mazmorra o le hubiera ejecutado sin contemplaciones por rebelde, pero el actual gobierno era benévolo, porque tenía mucha confianza en su propio poder. Y llegó el día de la magna asamblea.

Cuando el hombre habló hizo un gran silencio. Su voz suave, algo monótona, hecha al silencio de la estepa, alcanzaba a todos. Y le dejaron hablar. Y habló de la tierra y de los hombres, y de las fatigas de los hombres sobre la tierra. Y les habló de lo que poseían y de lo que ansiaban poseer. Y les habló de la muerte. Y todos callaban. Y les habló de la bondad y de la maldad y les dijo que con qué medida las medían. Y les habló de que lo más bueno tenía que ser la única medida para medir lo bueno y lo malo. Y les dijo: esa medida es Dios. Y todos le escuchaban y callaban. Pero el gobierno, que estaba presente le obligó a guardar silencio. Y todos vieron que el hombre, al marchar entre los soldados, señalaba con su mano derecha al cielo.

Corrió la noticia por todo el gran pueblo. Se alzaron grupos contrarios y partidarios. Estos últimos eran los humildes, los desdichados, los solitarios. Entonces el gobierno, ante el cariz que presentaba aquel asunto, dió orden de aclarar al pueblo lo sucedido.

Los médicos afirmaron, usando muchas palabras técnicas, que el joven era un loco; los militares, que era un cobarde; los obreros, que era un vago; los políticos, que era un elemento perturbador indeseable.

Sin embargo, había gentes que disientían de todas esas opiniones, pues habían visto que el hombre hablaba y hacía todo con cordura y valentía y fatiga y amor.

Y los otros, que con una palabra rechazaban al hombre de entre ellos, se preguntaban cavilosos: Y ese hombre, ¿dónde habrá aprendido lo que dice? Los sabios registraron las bibliotecas del país y no hallaron sino antiquísimos libros religiosos conservados por su valor histórico o artístico. Los gobernantes investigaron la vida del hombre y resultó que había recibido la educación usual de todos y que jamás había repasado los límites de su comarca; así es que ni habló con hombre alguno extraño al pueblo, ni leyó jamás uno de aquellos libros religiosos antiquísimos.

De buen o mal grado hubo que reconocerse que el hombre de nadie había aprendido lo que decía y hubo que creer a los que, habiendo convivido con él, afirmaban que él hablaba de lo que en él había nacido y en él vivía.

A pesar de todo, el gobierno, conocía el peligro que era la nueva doctrina del hombre, pues si arraigaba, habría que cambiar todas las leyes y todo el modo de vivir. Y para evitar el peligro, el gobierno quiso acabar con lo que llamaba «la ocasión» y, apoyado por los ricos y los hipócritas y los soberbios, mandó ejecutar al hombre a la vista del pueblo y en el mismo lugar donde había tenido efecto la magna asamblea. Y el verdugo cumplió su oficio. Y las gentes callaron. Y los gobernantes y los ricos y los hipócritas y los soberbios se hacían señas y sonreían.

Mas pasado algún tiempo otro hombre levantó su voz en la estepa. Y luego, otro en la montaña. Y otro en la ciudad. Y todos repetían lo que habían aprendido del maestro, mas no por ansia de imitarle, sino porque la idea de Dios vivía ya en ellos y hablaba por su boca.

Ni el maestro ni sus sucesores conocían aquellas palabras: «El viento de donde quiere sopla...» Mas aun sin conocerlas sentían que el viento había soplado de Dios hacia ellos. Y por eso predicaban a Dios alabándole. Y el gran pueblo aprendió también a alabar a Dios y no dejó por eso de ser un gran pueblo.

Mi amigo callaba, mirando al cielo.

M. GUTIÉRREZ MARÍN

De interés para los jóvenes evangélicos.

Concurso Internacional para la juventud.

«Cristo y la fraternidad universal.»

Merced a la generosidad de una cristiana, la señora viuda de J. F. Van Loan, de Babylon (Estados Unidos), que ha establecido

una fundación en memoria de su esposo, con el fin de promover el espíritu de mutua comprensión y de amistad internacional entre la juventud, se ha organizado un concurso con el tema *Cristo y la fraternidad universal*.

A invitación del Comité para la amistad universal entre la juventud, instituido por el Consejo federal de las Iglesias de Cristo, dirige este Concurso la Comisión ecuménica de juventud, que depende a la vez del Consejo ecuménico de Cristianismo práctico y de la Alianza Universal para promover la amistad internacional por medio de las Iglesias.

1. *Premios.* — El Concurso está dotado de los premios siguientes: Primer premio, 300 dólares; segundo, 200; tercero, 100; cuarto, 50; 25 premios de 10 dólares cada uno; 41 de 5 cada uno; 100 medallas de honor, o sea en total 170 premios.

2. *Tema.* — «Cristo y la fraternidad universal.»

3. *Presentación.* — Los manuscritos inéditos deberán contener de 1.000 a 2.000 palabras, pudiendo estar escritos en cualquier idioma, debiendo llegar a poder del secretario de la Comisión de Juventud (2, rue de Montchoisy, Genève, Suiza) a más tardar el 30 de Abril de 1934. Dichos trabajos no deberán llevar el nombre de su autor, sino un número y un lema que se escribirán también en un sobre lacrado en el que se haya encerrado un pliego donde figure el nombre y dirección del concursante.

4. *Edad.* — El Concurso está abierto únicamente para los jóvenes de uno u otro sexo que residan en Europa y que hayan nacido entre el 30 de Abril de 1914 y el 1.º de Mayo de 1920.

5. *Jurado.* — Habrá un doble jurado; uno de ellos hará una selección preliminar de las mejores composiciones; el otro establecerá la lista definitiva. Los miembros de estos jurados se elegirán entre las diversas nacionalidades y confesiones por la Comisión ecuménica de juventud. Los acuerdos de los jurados serán definitivos y sin apelación. El segundo jurado tendrá autorización para si lo estima oportuno, modificar el número de premios.

6. *Distribución de los premios.* — Los nombres de los premiados se comunicarán al celebrarse la Asamblea de la Sociedad de Naciones, en Septiembre de 1934. Se comunicarán también a todos los concursantes, incluso a los que no hayan alcanzado premio, y a la Prensa cristiana universal, por mediación del Servicio ecuménico de prensa e información. Los premios se enviarán inmediatamente en efectivo, a menos que algún concursante exprese el deseo de recibir todo o parte de su premio en bonos de igual valor para compra de libros sobre temas internacionales, participación en conferencias o en campos internacionales o viajes al extranjero.

Dios ha puesto al cristiano en el mundo, pero Él nunca pone al mundo en el cristiano.

LAS MANOS DE JESÚS

Mística.

*Morenas manos judías,
ásperas manos de obrero
por el trabajo curtidas,
manos que un día deseo
besar en la paz que espero,
paz por ellas me ofrecida.*

*Manos que no sé qué tienen,
tan maravilloso don,
que me tomen y encadenen
para siempre el corazón,
y que me son curación
si me maltratan y hieren.*

*Manos de aquel Sembrador
que amor sembró por doquiera.
Las manos del Buen Pastor
que fueron tras de la oveja
todo el monte alrededor,
por mil espinas abiertas.*

*Esas manos temblorosas
con tan tierna caridad,
esas manos tan humanas
que nos llegan a admirar,
esas manos tan divinas
que llegan a deslumbrar.*

*Pero, ¿qué habréis, manos rudas
que os podáis así posar
sobre las frentes morenas
de los niños de Judá,
con tanta suavidad,
tan dulcemente, tan buenas?*

*¿Qué habréis que tocáis las llagas
del leproso y las sanáis?
¿Qué habréis que aquietáis las olas
encrespadas de la mar?
¿Qué habréis que nos quitáis todas
las angustias dando paz?*

*¿Cómo os pudisteis tender
a Judas? Yo no podría...
¿Cómo pudisteis volver
a tantos salud y vida?
Yo no lo puedo saber,
nadie saberlo sabría.*

*¡Oh, manos, manos de Cristo
en el madero clavadas,
por los clavos asesinos
abiertas, ensangrentadas!
Santas manos que yo he visto
para no más olvidarlas.*

*¡Oh, manos que al mundo obraron
en la sabia creación,
las mismas que lo salvaron
en su inmensa compasión!
Nobles manos que lograron
del Sumo Juez el perdón.*

*Las manos que he de besar
rendido, en adoración,
cuando os pueda contemplar
en la celestial Sión,
que por toda eternidad
daréis tema a mi canción...*

A. ALMUDÉVAR



REVELACIÓN

HEBRÓN

La existencia de esta pecaminosa raza humana depende del Calvario. Si el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en sus eternos consejos no hubieran acordado que la sentencia de muerte fuese ejecutada en el Hijo, la raza humana hubiera sido aniquilada en un momento. Pero desde el principio fué hecha la promesa del Calvario. La Simiente de la mujer derramaría Su sangre, y así el hombre tendría un manto de justicia que le sirviera para presentarse delante de Dios.

Dios ha preparado la comunión con el hombre únicamente sobre el fundamento del sacrificio de Cristo. Así Dios llamó a Abraham y le dió preciosas promesas. Él sería engrandecido; el padre de una gran nación, y él sería una bendición para todas las familias de la tierra. Más todavía, cuando Abraham creyó a Dios, y le fué imputada la justicia por medio de la fe, fué llamado el *amigo* de Dios. Él fué llamado a una vida de comunión y amistad con Dios. Entonces Abraham se fué a Hebrón, cuyo nombre significa «Comunión». Allí plantó su tienda y edificó altar a Jehová. El altar simboliza el Calvario, la base de toda comunión y amistad con Dios. Su tienda era el tabernáculo de Dios, porque Dios estaba en ella en comunión con Abraham, el cual estaba satisfecho con la intimidad de Dios y no buscó la amistad de los cananeos que habitaban en aquella tierra. Las experiencias que tuvo Abraham en Hebrón nos ofrecen una gran figura de la vida de cada cristiano y el lugar que tiene en sus experiencias la comunión con Dios.

Estando Abraham viviendo en Hebrón, el lugar de comunión, recibió un llamamiento para ir a ayudar a su sobrino Lot, y salió a ganar una gran victoria sobre la confederación de reyes gentiles, los grandes conquistadores de aquellos tiempos. En esta lucha tan desigual (porque Abraham tenía por ejército sólo a sus criados armados), Abraham rescató a Lot de las manos del enemigo, y recobró todos los bienes. «Fiel es Dios, por el cual sois llamados a la participación de su Hijo Jesucristo nuestro Señor» (1.ª Corintios, I, 9). La comunión con Dios es el secreto de la victoria. La comunión con Cristo en oración por medio de Su Palabra es la base del triunfo sobre el diablo, el mundo y la carne. No puede haber victoria para el hijo de Dios que no vive en comunión diaria con Dios. Hebrón es el único lugar donde podemos salir a conquistar, rescatando a aquellos que son cautivos de Satanás por su voluntad, y traer aquello que había sido robado por el poder de las tinieblas.

Fué en Hebrón donde Melchisedek encontró a Abraham, trayéndole el pan y el vino, y revelándole a Dios como el Dios de nuestra Suficiencia. El pan y el vino son la Santa Cena del Señor—los símbolos del cuerpo partido y de la sangre derramada del Señor Jesucristo—. El pan y el vino enseñaron a Abraham que su espada sola nunca le podría dar las promesas de Dios, y que la guerra jamás podría destruir el reino del pecado y de la muerte, sino que únicamente el Calvario podría hacerlo. El sacrificio de Cristo enseña al hombre que está en comunión con Dios que todo el futuro glorioso que Dios ha prometido depende de Él, y no de ningún rescate hecho por el brazo del hombre.

«Después de estas cosas fué la palabra de Jehová a Abraham en visión, diciendo... Yo soy». Éste es Dios el Verbo, el «Yo soy» del Evangelio, según San Juan. «Yo soy el camino, la verdad y la vida». «Yo soy el buen Pastor.» «Yo soy la resurrección y la vida.» «Yo soy tu escudo, y tu galardón sobremanera grande», Abraham. Así el Señor Jesucristo enseñó a Abraham que su verdadera simiente sería una simiente celestial y espiritual, brillando como las estrellas en la noche; y que el Calvario sería la base de toda bendición. Las instrucciones para los sacrificios fueron dadas, y Abraham se sentó a mirar el horno humeante y la antorcha de fuego que pasaba por entre los animales divididos. Todo tenía que ser obra de Dios. El horno habla de los sufrimientos propiciatorios de Cristo en el fuego del juicio de Dios por el pecado, y la antorcha habla de la luz del Espíritu Santo que vendría en Pentecostés para aclarar las cosas del Calvario. Cuando toda esta revelación fué dada a Abraham, un gran sueño cayó sobre él, significando que él no tenía nada que ver con el pacto de gracia, porque todo era obra de Dios; él solo era el beneficiado, el poseedor de la gracia divina.

En Hebrón, en el valle de Mamre, Abraham recibió una gran revelación de la Persona de Dios. Dios se le apareció en la persona de tres hombres. Abraham primero les saluda como si fuesen uno solo: «Señor, si he hallado gracia en tus ojos», y después les habla como si fuesen tres: «Lavad vuestros pies, recostaos» (Gén., XVIII, 3, 4). Cuando el Señor Jesucristo vino para redimir dijo: «Oye, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor *uno es*» (Marcos, XII, 29). La palabra que se traduce por UNO, es en el hebreo (del cual el Señor la citaba) un plural absoluto, y en la Escritura hebrea nunca es un singular de unidad. El Dios de Israel es uno, pero no una unidad. Los fariseos del tiempo de Cristo nunca dijeron que Dios fuese único, y que no tuviera Hijo, conforme a Moisés

y a los profetas. Ahora, que ellos rechazaron el creer que Jesús era ese Hijo. En el capítulo I de la epístola a los Hebreos se oye al Padre hablar del Hijo, citando un pasaje del libro de los Salmos. La gran verdad de la Trinidad es un misterio, pero para los que viven en comunión con Dios, es un misterio revelado y creído con todo el corazón.

Abraham partió del monte de Hebrón y anduvo entre los Filisteos cayendo en pecado y perdiendo la comunión con Dios, pero el Señor hizo que Abraham volviera al lugar de comunión, enseñándole otra figura del Calvario vista en un cordero, enredado en unos espinos por la cabeza, y que fué ofrecido en el monte Moriah en lugar de Isaac, su hijo. Éste es el amor del Calvario. El Calvario nos da la certeza de la resurrección: «Así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados» (1.ª Cor., XV, 22). Sara murió y Abraham la enterró en la cueva de Macpela, en Hebrón. Allí mismo fueron enterrados más tarde Abraham, Isaac y Jacob, esperando la resurrección a la venida del Señor Jesús. La muerte no es un temor para aquellos que están en el lugar de comunión con Dios. Ellos saben que Dios es fiel y poderoso para cumplir todas Sus promesas, y que todas se cumplirán en el día de la resurrección.

Del monte de Hebrón el criado de Abraham salió para buscar esposa a Isaac, y allí mismo volvió con Rebeca. ¡Qué comunión más hermosa hay ahora entre el Esposo celestial y Su Esposa celestial, la Iglesia, la cual ha sido traída por el Espíritu Santo al lugar de comunión con Dios! Fué también en Hebrón donde vivía Jacob cuando su hijo José recibió los sueños proféticos acerca de su familia y del futuro de Israel. Cuando los padres están en comunión con el Padre y el Hijo, ellos pueden esperar que el Señor hable a sus hijos. Cada experiencia de la vida, en el hogar y en la familia, es santificada en el lugar de comunión con Dios.

Dios prometió a los hijos de Israel que Él les daría «una tierra que fluye leche y miel». Su fertilidad asombrosa la demostró las uvas de Eshcol, que es Hebrón, traídas de muestra a Moisés y al pueblo de Israel, por los doce exploradores que fueron a inspeccionar la tierra. La comunión con Dios siempre se manifiesta con «el fruto del Espíritu» en el trabajo y vida diaria del verdadero hijo de Dios. «Estad en mí y yo en vosotros; como el pámpano no puede llevar fruto de sí mismo, si no estuviere en la vid, así ni vosotros si no estuviéreis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos, el que esta en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque sin mí nada podéis hacer» (Juan, capítulo XV, versículos 4, 5). La carne en nosotros está representada por los moradores de Canaan, quienes trataron de impedir que Israel poseyese la fertilidad de Hebrón. «La carne codicia contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne». Pero el Espíritu Santo gana en el hijo de Dios.

Dios dió a Caleb y a su familia Hebrón por herencia, porque él temió a Jehová y no a la gente de Canaan. ¡Qué lugar más apropiado para criar una familia es el lugar de

EL ABC DE LA BIBLIA

CAPITULO II. — LA ETERNIDAD

comunión con Dios! Llamemos Hebrón a nuestros hogares. Dios señaló la ciudad de Hebrón como una de Sus ciudades de refugio, y también una de las ciudades pertenecientes a la familia de los sacerdotes de Israel (Josué, XX, 21). Los corazones y los hogares que están en comunión con Dios son realmente lugares de refugio, simpatía y oración para los que están afligidos y cansados, para los hombres sin ayuda y sin esperanza.

David preguntó a Dios después de la muerte de Saúl, dónde debía de ir, y el Señor le contestó: «A Hebrón» (2 Sam., II, 1). Allí fué donde los ancianos de Israel ungieron a David rey sobre Israel. El día de la coronación del Hijo de Dios, Rey de reyes y Señor de señores, será el día culminante de comunión para aquellos que han sido Sus amigos por medio de Su sangre derramada por ellos. Entonces toda la Creación por toda la eternidad poseerá Su poder y Su gobierno, y habrá una comunión que no se romperá jamás para aquellos que aprendieron a vivir en Hebrón.

H. H. GREGG.

PÁRRAFOS SUELTOS

¿Qué pensaríais de una novia que estuviese más contenta con su anillo de bodas que con su novio? El dador del anillo no se sentiría muy satisfecho si la novia le dijese: «Este anillo cuesta veinte duros y yo lo tengo gratis». Hay muchos cristianos que parecen estar más interesados en alguna experiencia que en el mismo Señor Jesucristo. Si una boda fuera solamente el anillo y el certificado, sería, sin duda, un lance triste. Muchos cristianos pueden señalar solamente la fecha en que se confirmaron, o que se unieron a la Iglesia. El desarrollo verdadero del cristiano es un crecimiento diario enriquecido por el Señor.

El hombre dice que él no puede creer, pero lo que Dios dice es que él no quiere creer. «Y no queréis venir a mí para que tengáis vida». Cuando el hombre dice «yo no puedo creer», demuestra que tiene un corazón duro y engañado. El corazón de la incredulidad dice «no creeré». «Y ésta es la condenación: porque la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz; porque sus obras eran malas» (Juan, III, 19).

La depravación total no quiere decir que el hombre es tan malo como él podría ser, sino que él tiene en sí el germen de todo mal; éste no es una mancha, sino un veneno en la sangre.

Recomiende a sus amigos

ESPAÑA EVANGÉLICA

Si queremos comprender algo acerca de Dios tenemos que ver alguna de las maneras en que Dios se diferencia de nosotros.

Ante todo, Dios es eterno. ¿Qué quiere decir esto? Nosotros tuvimos un principio: cuando nacemos, vivimos unos cuantos años y después morimos. Dios nunca tuvo principio, y nunca morirá. Él existió siempre, y siempre existirá. Esto es lo que se llama ser eterno. La eternidad es algo que no puede contarse por el tiempo, ni por minutos y horas, ni por días, ni aun por años, siglos y edades. Una edad es un período de tiempo a veces tan largo, que se mide por años. Pero la eternidad siempre existió y existirá siempre.

Cuando decimos que Dios es eterno, hablamos de una cosa diferente entre Él y nosotros, además de la diferencia de principio y fin. Porque cuando decimos que Dios es eterno, queremos también decir con ello que Él no está limitado por el tiempo, y nosotros sí. Por ejemplo: nosotros no podemos ir a la Iglesia el Domingo, y a la escuela el lunes al mismo tiempo. No podemos hacer que el ayer vuelva y el mañana se adelante. Vivimos nuestra vida paso a paso. Podemos recordar las cosas que hemos hecho, y le llamamos «el pasado». Pensamos en las cosas que hacemos ahora mismo, y le llamamos «presente». Y podemos pensar de las cosas que esperamos hacer mañana, o la semana que viene, y a esto le llamamos «futuro».

¿Habéis visto alguna vez una película? Las figuras realmente no se mueven; están tomadas unas después de otras en una cinta cinematográfica; la cinta se mueve en la máquina proyectora, y una luz brilla detrás de cada figura. Unas figuras pasan, otras están por venir, pero siempre hay una delante de la luz, y ésta es la que vemos, y después otra, y otra... El tiempo es así. Tiene su pasado, su presente y su futuro. El tiempo sigue y sigue, y todo lo que sabemos de él es el segundo en que vivimos ahora, y ahora, y otra vez ahora, y siempre ahora.

Dios no es como nosotros, porque en Él no se dan cosas tales como pasado o futuro. Todo lo que pasó o pasará, para Dios es siempre presente. Él puede ver las cosas que para nosotros ya han pasado, y ellas para Él están siempre ocurriendo. Dios puede ver las cosas que para nosotros no han sucedido todavía y, sin embargo, delante de Él esas cosas están siempre sucediendo. Todas las cosas están siempre presentes para Dios. Nosotros comprenderemos mejor la importancia de esto, cuando estudiemos sobre nuestros pecados y sobre la muerte de nuestro Señor Jesucristo.

Dios se diferencia de nosotros en otra cosa. Él puede estar en más de un lugar al mismo tiempo. Nosotros sólo podemos en un

lugar a la vez, porque nuestros cuerpos nos impiden hacer lo contrario. Por mucho que un muchacho pueda correr y por muy lejos que pueda llegar, no podrá salirse del cuerpo para estar en dos lugares al mismo tiempo. Pero Dios, que es Espíritu, puede estar y está en todas partes del mundo y en los cielos al mismo tiempo. Sin embargo, hay un lugar en que Dios está de una manera diferente a como está en otros lugares. Podríamos llamar a este lugar el centro de todos los lugares donde Dios está. A este lugar Dios le llama el Cielo. Es un lugar tan verdadero como España, y ya tendremos un capítulo entero acerca de este lugar. El estar en todas partes a un mismo tiempo se llama la omnipresencia de Dios.

También Dios se diferencia de nosotros en que Él es perfecto y nosotros somos imperfectos. Él es perfecto en conocimiento, es decir, que Dios conoce y siempre conoció, y siempre conocerá todo. Jamás hubo una cosa que Dios no supo. Si tomamos una cucharada de azúcar gorda, la echamos en un plato, y con un cuchillo separamos grano por grano, podremos contarlos y saber cuántos granos de azúcar contenía la cucharilla. Si queremos saber cuántos granos de azúcar contiene el azucarero, podríamos contar las cucharadas de azúcar que hay en él, y multiplicándolos por el número de granos que hay en una cucharilla, tendríamos aproximadamente el número de granos que contiene el azucarero. Pero Dios sabe cuántos granos de arena hay en la mar y cuántas partículas de polvo en todo el mundo, porque Él lo sabe todo. A esto le damos el nombre de omnisciencia. Y lo mejor, es que Dios nunca tuvo que aprender nada. Cuando nosotros aprendemos algo, esto quiere decir que antes no lo sabíamos, porque somos imperfectos; pero Dios siempre lo ha sabido todo, porque Él ha sido siempre perfecto, así que no hay nada que Él tenga que aprender.

Dios siempre ha sabido todo lo que iba a suceder, antes de que sucediera, y a esto le llamamos presciencia; o sea, conocimiento de una cosa antes de que ésta suceda.

Muchas cosas más aprenderemos acerca de Dios en el curso de esta historia; ahora sólo una más, antes de hablar del día en que Dios empezó a hacer las cosas.

Por la sencilla razón de que Dios es tan diferente de nosotros en lo que Él es, y en lo que Él hace, y porque Él es tan diferente de nosotros en la manera de ser y en la manera de hacer las cosas, no debe sorprendernos saber que Dios cuenta de más de un modo. Si pensamos un momento, también nosotros contamos una misma cosa de distintos modos. Por ejemplo, en una escuela tú estás en una clase. Hay esa una clase; pero puede haber veinte niños en ella, y en ese caso podríamos decir que uno es igual a veinte, porque hay una clase y solamente una, pero también en ella veinte niños. Otro

ejemplo: la manera como cuentas en tu casa. Vives en una casa y es una sola casa, pero allí están el padre, la madre y tú, es decir, tres; de modo que hay una casa con tres personas. Si tu padre, tu madre y tú fuérais al cielo, la casa no sería la misma. Se necesitan las tres personas para que sea tu casa.

Ahora bien, Dios es UNO y Dios también

es TRES. Esto parece imposible a primera vista, pero cuando sepamos más de Él, veremos que no podría ser de otra manera. Los tres son Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo. Pensamos escribir mucho acerca de ellos, pero por ahora recordemos que ellos siempre existieron los TRES, Padre, Hijo y Espíritu Santo, eternos y UNO.

CAPITULO III. — LOS CIELOS

Cerrad vuestros ojos y pensad en un jardín. Pero no en un jardín por el cual hayais paseado, sino en un jardín imaginario. ¿Podeis pensar en un jardín plantado de hermosos árboles, con fuentes de aguas cristalinas, con el suelo alfombrado de césped, con profusión de florecillas por todas partes, creciendo entre las rocas, y con enredaderas colgando en los muros? y luego, ¡los pajarillos, cómo cantan! Seguimos andando por una senda bordeada de lindas flores, hasta llegar a una ancha escalera que nos conduce a un hermoso palacio situado en la cima de una pequeña colina...

Ahora, abrid los ojos. ¿Dónde está ese jardín?... Me contestaréis que ese jardín nunca existió más que en vuestra imaginación. Teneis mucha razón. Pero esto nos enseña otra diferencia entre nosotros los hombres y Dios. El hombre puede pensar cosas muy hermosas; pero cuando abre los ojos, todo ello ha desaparecido. Supongamos que pensáramos de alguna cosa, y que esta apareciera inmediatamente, como magia. Pues Dios puede hacer esto, por eso le llamamos el Creador.

Crear es pensar una cosa y hacer que se convierta en realidad, sin tener que hacer nada para ello, sino que está hecho con sólo desearlo y pensarlo. Únicamente un ser como Dios puede hacer tal cosa. Todo lo que vemos, todo lo que podemos tocar, y aun lo que podemos ver sin tocarlo, como el sol, la luna y las estrellas, todas estas cosas vinieron a la existencia cuando Dios pensó en ellas.

El empezó por los cielos, y aun diríamos mejor «el cielo». Porque hay un lugar llamado cielo, que está en medio de los cielos. Podemos entender esta diferencia entre estos nombres, con el ejemplo del nombre América. Hay una parte del mundo que se llama América, y hay también dos continentes que se llaman las Américas. Cuando alguien habla acerca de América, se puede saber si se trata de toda la parte o de alguno de los continentes, por el resto de lo que se diga.

El Cielo es el lugar donde está el centro del poder de Dios y su gobierno. Dios nos habla de su trono, y de la luz, gloria y felicidad que hay en el cielo. Después Dios nos habla de las estrellas del cielo, y entonces sabemos que nos habla de algo diferente de aquello. Pero Dios es más grande que todos los cielos, ¡y los cielos son grandes! Dios puso esta verdad en el corazón de Salomón, uno de los hombres que amó a Dios, el cual dijo de Él: «¡He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener!» El profeta Nehemías oró así: «Tú, oh Jehová,

eres solo; Tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, y toda su milicia». Y Moisés dijo a los israelitas: «He aquí, de Jehová tu Dios son los cielos, y los cielos de los cielos».

¿A qué se parece el Cielo? No olvidemos que es muy difícil explicar una cosa si nunca antes hemos visto algo que ni siquiera sea parecido. Supongamos que yo trajera a mi cuarto de trabajo un negro del corazón de África que nunca hubiera visto una ciudad como Madrid. En África no hay edificios altos; las casas no están hechas de ladrillos, como las nuestras, ni se usan máquinas de ninguna clase. El negro, al llegar a mi cuarto, que está en un tercer piso, se pone a mirar por la ventana. Es posible que al volver el negro a su país, y contar a los suyos lo que vió desde mi ventana en Madrid, les dijera algo semejante a esto: «En la pared de la gran choza había una piedra que se podía mirar a través de ella, y desde allí ví chozas que eran tan grandes como montañas y tan gruesas como árboles. Ví una que era como un esqueleto de hierro, y de allí venía un ruido terrible, como el picar de un pájaro en la corteza de un árbol duro, pero tan fuerte como el ruido de un trueno».

Cualquiera podría decir lo que el negro africano vió desde mi ventana. Él miró a través del cristal y vió los rascacielos que están en el centro de la ciudad. Uno de los edificios no estaba terminado, y su esqueleto de hierro podía verse fácilmente. El agudo y penetrante ruido de las máquinas remachadoras podía oírse sobre los ruidos de la muchedumbre y del tráfico en la calle. Pero el africano no tenía en su lenguaje palabras para el cristal, ni para rascacielos, ni para máquinas de remachar, así que lo que vió lo describió en su lenguaje de la mejor manera que sus palabras se lo permitieron.

De la misma manera, cuando Dios quiere decirnos algo acerca del Cielo, deja que un hombre mire y que describa lo que vió. ¿Cuál es la descripción de lo que él vió? Que el cielo es la morada de Dios. Su trono está allí. Hay millares de ángeles a la derecha y a la izquierda de Su trono. Hay ángeles tan esplendentes que se llaman ángeles ardientes. Hay tantos ángeles, que no pueden contarse. Que el cielo es un lugar donde hay música y luz. Allí no hay lloro, ni penas, ni lágrimas. No hay noche ni necesidad de sol, porque la luz viene de Dios, el Señor Jesu-

Creer a Dios es mejor que entender a Dios.

El hombre no es pecador porque peca, sino que peca porque es pecador.

cristo. Que en el cielo hay moradas hermosas, que brillan como el diamante, zafiro, esmeralda y otras piedras preciosas. Y sus calles son de oro.

La idea que todo esto nos da del cielo, nos parecería muy extraña, si pudiéramos hablar la lengua del cielo, como podremos algún día. Pero esta idea que tenemos del cielo es tan próxima a la realidad, como la descripción del negro de los edificios y del ruido de las máquinas. Una cosa sabemos: que el cielo es un lugar maravilloso, que Dios está allí, y que hay felicidad y gozo, y no existen dolor ni penas.

PROVISIÓN SIN LIMITES

Dios nunca pide nada del hombre que antes no le haya proporcionado. Es bueno que aprendamos este principio fundamental de la conducta de Dios con sus criaturas. ¿Tenemos algo que poder dar a Dios de nosotros mismos cuando Él nos lo pide? Si lo creemos así, estamos equivocados y en pobreza espiritual. Los requerimientos de Dios son tantos, tan varios y tan grandes, que el hombre que tratara de satisfacerlos por sí mismo, viviría una vida de precipitación y angustia.

El hombre que no está regenerado, mirará al Creador, y sorprendido de que pueda hacer algo, buscará el modo de tener a su favor un crédito que pueda satisfacer alguna de las demandas de Dios. El resultado de tan vanos intentos es que «los impíos son como la mar en tempestad, que no puede estarse quieta, y sus aguas arrojan cieno y lodo; no hay paz, dijo mi Dios, para los impíos» (Is., LVII, 20 y 21). Pero cuando el hombre no regenerado se da cuenta de que Dios exige perfección—absoluta santidad como la Suya—y que Dios tiene que proveerla; cuando él mira la Cruz y ve la revelación de la justicia de Dios, que puede obtenerse como un don gratuito para satisfacer la demanda de Dios, entonces él sabrá, por primera vez en su vida, lo que es tener paz con Dios. Sus esfuerzos por conseguir aquello que no se puede obtener, cesarán; y reposará en el gozo y descanso completo que trae el creer en Jesucristo. Entonces conocerá que Dios le ha proporcionado lo que pedía de él. Esto es la justificación.

Entonces el hijo de Dios se dará cuenta día por día de que la fuerza para la vida diaria proviene también de Cristo. La vida cristiana es una vida de constantes demandas, pero todas ellas se encuentran en Cristo. El Padre pide que nuestra luz brille. Miramos la torcida quemada de nuestras vidas, y exclamamos con San Pablo: «Yo sé que en mí, es a saber, en mi carne, no mora el bien». Yo no tengo luz. Entonces el Padre nos señala el hecho de que antes que Él nos dijera «alumbre vuestra luz», nos había dicho «vosotros sois la luz del mundo», y había puesto dentro de nosotros una luz que jamás puede apagarse.

Él quiere en nosotros el reflejo de Cristo, y limpia nuestras vidas para que podamos reflejarle. Él quiere crecimiento en nosotros,

pero es Él el que siembra la simiente en un campo que Él ara y limpia y riega, para que pueda producir fruto. Él quiere que nuestras vidas sean fructíferas con la gracia del Espíritu Santo, y así adorna nuestras vidas con el fruto del Espíritu, y en nosotros se manifestarán «caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y templanza».

Decidme una y otra vez lo que necesito; mostradme más y más lo que Dios pide de mí. Insistid en que Él es hombre duro, que siega donde no sembró, exigiendo un crecido interés. Reiterad mis responsabilidades contrastándolas con mis flaquezas. Yo, señalaré al Señor Jesús, porque en Él se encuentra todo lo que necesito. Antes me gloriaré en mis flaquezas, para que habite en mí la potencia de Cristo. Me gloriaré en mi impotencia para que Cristo sea todo en todo. Porque Dios nunca ha pedido nada de los hombres que antes no lo haya provisto completa y gratuitamente en Cristo.

DICE LA BIBLIA...

Preguntas y Respuestas.

Pregunta:

¿Es posible que una persona viva en este mundo sin pecar?

Respuesta:

Dios nos dice que el hombre nace con una naturaleza corrompida. «Todos hemos pecado y estamos destituidos de la gloria de Dios»; «No hay justo ni aun uno»; «Todos se desviaron»; «Todos estamos bajo maldición»; «Teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios»; «Hijos de desobediencia»; «Hijos de ira»; «De vuestro padre el diablo». La mente humana «es enemistad contra Dios»; «Engañoso es el corazón y perverso, más que todas las cosas»; toda la vida espiritual, moral e intelectual del hombre, está considerada como muerta.

Cuando el hombre es nacido del Espíritu, Dios no toca ni hace nada al viejo hombre; lo que hace es implantar un principio completamente nuevo en nosotros, la misma vida de Cristo, nuestro Señor resucitado. En Jacob viene a vivir Israel; Saulo y Pablo viven en el mismo cuerpo; Simón y Pedro también vivían juntos. El resultado, para el cristiano nuevo, es siempre una lucha. Pablo no permite aquello que Saulo

hace; lo que Pablo quiere hacer, no lo hace Saulo; Pablo detesta lo que Saulo hace. Lo bueno que Pablo quiere hacer, Saulo no lo hace; lo malo que Pablo no quiere hacer, eso lo hace Saulo. (Romanos, VII, 15, etc.)

Todo cristiano ha experimentado esta lucha. Algunos verdaderos hijos de Dios, renacidos de nuevo, han permitido que Saulo tenga el mando, y han permanecido «cristianos carnales», andando como «hombres», es decir, como hombres que aun no han nacido de nuevo. (1.ª Cor., III, 1-3.)

El viejo hombre nunca será desarraigado en esta vida. Dios ha dado medios para que esa naturaleza sea dominada, pero nunca deja de existir. Cualquier cristiano está tan expuesto a caer en tentación después de haber vivido cuarenta años una vida cristiana, como el primer día en que creyó. La nueva ley de vida en Cristo Jesús está en nosotros, y por esta nueva vida es como podremos ser libres de la ley del pecado y de la muerte. No es por medio de la experiencia, sino por el mismo Cristo, como somos librados de tentación y de pecado, «el pecado no se enseñoreará de vosotros». Si andamos según el Espíritu, no haremos la voluntad de la carne.

De manera, que si el cristiano obedece a la nueva vida de Cristo que está en él, pidiendo diariamente al Señor que el viejo hombre sea «crucificado con Cristo», andando en el Espíritu, entonces conocerá la maravillosa experiencia de tener a Cristo triunfante en su vida, día tras día, momento tras momento.

Al considerar este asunto hay que tener cuidado con dos cosas. Dios claramente nos previene contra dos errores posibles en la cuestión de la victoria sobre el pecado. En el capítulo I de la 1.ª epístola de San Juan se considera el asunto del cristiano y del pecado. Nuestro parentesco con el Padre está establecido para siempre por medio del nuevo nacimiento; nuestra intimidad o comunión con Él depende, día tras día, de nuestra sumisión a su voluntad. Pero «si dijéremos que no tenemos pecado», es decir, si enseñamos la doctrina de la desaparición del viejo hombre, «nos engañamos a nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros». Además, «si dijéremos que no tenemos pecado», esto es, si creyéramos que los días pasan sin que hagamos algo que desagrade a Dios, «le hacemos a Él mentiroso, y su palabra no está en nosotros».

La verdadera posición del cristiano está entre estos dos extremos. Sabemos que tenemos el viejo hombre, y que estamos expuestos a tentación, y a caer, si dejamos de creer en Él. Pero es posible vivir minutos, horas y días sin caer gravemente en el pecado, del cual somos conscientes o en el cual consentimos; mas por esto no debemos decir «que no tenemos pecado», o que no hemos pecado. Si al final de un día en el cual hayamos consagrado a Dios todos sus momentos, nos arrodillamos pidiéndole que haga revivir en nosotros ese día, nos sentiremos humillados y reconoceremos que, a pesar de nuestra inmejorable conducta, somos siervos indignos.

Pregunta:

¿Qué explicación puede darse a San Juan, capítulo XX, versículo 26, «a los que remitiereis los pecados, les son remitidos; a quienes los retuviereis, serán retenidos»? La Iglesia romana basa su autoridad sobre el confesionario en este versículo. ¿Cuál es su verdadera significación?

Respuesta:

La palabra, traducida por *remitir*, se usa siempre tratándose de deudas o pecados, y algunas veces se traduce por *perdonar*. Algunos han creído que se trataba de un don divino, como el de las lenguas y otros, que cesaron al final de la Edad Apostólica. No es preciso remontarse tanto para dar una explicación recta de este asunto.

El versículo anterior a éste nos dice que Jesús, soplando sobre sus discípulos, les dijo: «Tomad el Espíritu Santo», y en seguida les dice que ellos tendrían poder de «remitir» o de «retener» los pecados de otros. Este poder todavía está presente en la Iglesia, y es ejercido por multitud de pastores y obremos evangélicos. Hablamos con algún individuo acerca de su alma y de Jesucristo, reconoce que es pecador, y pone su fe en Cristo y en su obra en la cruz como la única esperanza de salvación. Con toda la autoridad de la Palabra de Dios tenemos derecho a decirle que Dios ha perdonado sus pecados y que puede tener la certeza de poseer la vida eterna. En cambio, si rechaza a Cristo, si no le acepta como Dios y Salvador, tenemos el derecho de decirle que está perdido. Sin temor y con toda autoridad podemos decir una y otra cosa, pues nuestro fundamento está en la inspirada Palabra de Dios, que dice: «Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo»; «el que en Él cree no es condenado, mas el que no cree ya es condenado, porque no creyó en el Unigénito Hijo de Dios», «séaos, pues, notorio que por Éste (Cristo) os es anunciada remisión de pecados», «el que cree en el Hijo tiene vida eterna, mas el que no cree al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él».

ESPAÑA EVANGÉLICA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN PARA 1934

España y Portugal.

Año	6,— ptas.
Semestre	3,— »
Paquetes desde 10 ejemplares:	
Trimestre, por ejemplar	1,25 ptas.
Semestre, por ejemplar	2,50 »
Año, por ejemplar	5,— »

América.

Año	10,— ptas.
Semestre	5,— »
Paquetes, por ejemplar	8,— »

Los demás países.

Año	12,— ptas.
Semestre	6,— »

Importante. — Las suscripciones por paquetes habrán de abonarse NECESARIAMENTE antes de terminar el trimestre correspondiente.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
BENEFICENCIA, 18. + MADRID (4)
Teléfono 33590.

Un sermón en un segundo.

Por cada hombre que lee la Biblia hay cien que leen solamente nuestras vidas. Esto es lo que Pablo quiere decir cuando leemos: «Nuestras letras sois vosotros, escritas, sabidas y leídas de todos los hombres». Si nuestras vidas no recomiendan el Evangelio a las personas que nos rodean, no las ganaremos para Cristo. Nuestra actitud y comportamiento influirán más en ellas que muchos sermones.



TERCER CONGRESO EVANGÉLICO ESPAÑOL

ORGANIZADO POR LA ALIANZA EVANGÉLICA ESPAÑOLA

DEL 25 AL 28 DE ABRIL DE 1934. - MADRID

¿Cuántos congresistas puede esperarse que acudan al próximo Congreso evangélico?

Hemos hecho esta pregunta al presidente de la Alianza, que por haber tomado parte activa en la organización de los anteriores Congresos, podía tener elementos de juicio para contestarnos, y he aquí su respuesta:

«Espero que el próximo Congreso, sin grandes dificultades, podrá contar, cuando menos, con unos ochocientos congresistas. El anterior Congreso de Madrid tuvo 491, y el de Barcelona, tuvo 613. Como se vé, la cifra fué en aumento, si bien no debe olvidarse que al Congreso de Barcelona se unía el atractivo de la Exposición Universal que allí se celebraba, aunque tuvo en cambio que luchar con las dificultades que opuso el gobernador de la Dictadura en aquella ciudad. De los congresistas que asistieron al de Madrid, 274 eran de fuera de la capital, y aun de la provincia, ya que en Castilla la Nueva la Obra está casi concretada a la capital. Al Congreso de Barcelona sólo asistieron de fuera de la región catalana 159 personas (más de un centenar menos que al de Madrid), lo cual se explica si se tiene en cuenta que Andalucía, Extremadura y las regiones leonesa y gallega se hallan a mucha distancia de Barcelona y obligan a largos viajes. Madrid dió al Congreso de Barcelona 42 congresistas, número que pudo ser mayor si se hubiera hecho mayor propaganda, pues sólo de una Iglesia de la capital fueron más de 20. En cambio de Cataluña solamente vinieron al Congreso de Madrid 37 personas, número que no corresponde ni mucho menos a la población protestante de aquella región. Teniendo presente que en Cataluña y Baleares hay más de cincuenta congregaciones evangélicas, no creemos ningún imposible esperar de dicha región e islas, de 75 a 100 congresistas.

«Si miramos a Levante, Castellón, donde no hay ninguna congregación organizada, nos manda ya tres congresistas, cuando menos. ¿Será un sueño esperar de Valencia, Alicante y Murcia, donde existen congregaciones organizadas, dos o tres docenas de congresistas?

«Albacete, la Mancha y Jaén tienen una porción de núcleos de evangélicos esparcidos por ciudades y pueblecitos. En el primer congreso de Madrid tuvieron una lucida representación, y seguramente la tendrán también en el próximo.

«Andalucía, exceptuando Jaén, tiene muchas congregaciones: unas treinta. Si cada una manda al Congreso una sola persona nada más, que seguramente nos quedaremos

cortos, ya tendrá una hermosa delegación.

»Añadamos ahora Extremadura, Castillas, León, Galicia, Asturias, Vasconia y Aragón, de donde sin dificultad pueden venir cuarenta o cincuenta personas, y se comprenderá lo que decíamos antes: que el tercer Congreso Evangélico estará bien concurrido.

»Comprendemos que la situación económica es difícil en muchas familias y que hay muchos obreros parados, pero con todo, si se tiene en cuenta que el Congreso próximo va a ser la primera manifestación del Protestantismo español en la República española, no creemos exagerado el número que imaginamos para el Congreso, si hay por parte de todos, pastores y laicos, un vivo interés por dar ante el Estado y el pueblo la sensación de que el Protestantismo español es una realidad, con el cual hay que contar en lo sucesivo, cuando de problemas religiosos se trate.

»Lo que sí puedo decir es, que el Congreso próximo ha despertado en nuestros amigos del extranjero un interés que no despertaron los anteriores, como lo evidencia las delegaciones oficiales que se disponen a acudir a visitarnos con tal motivo, y entre ellas las de la «Alianza Evangélica Universal», la de «World Dominion Press» y las de varios de los Comités misioneros, que en aquellos otros Congresos no tuvieron oportunidad de visitarnos. Y cuando se sabe que vamos a recibir a tales visitantes, ¿qué menos se puede esperar de los evangélicos españoles que sepan hacerles, como vulgarmente se dice, los honores de la casa? Confiadamente lo esperamos así.»

Los evangélicos de Madrid deben ser congresistas.

Conviene que los evangélicos de Madrid tengan presente que deben figurar como congresistas si desean asistir a los actos del Congreso y escuchar los interesantes discursos que han de ser pronunciados; pues los actos todos del Congreso están reservados a los congresistas, exigiéndose a la entrada de los locales la tarjeta de identidad. Sería lamentable que un público NO congresista llenara los locales, y que los que hubieran venido de lejos, haciendo gastos, para asistir al Congreso se encontraran en la calle. Los congresistas todos tendrán asegurado su asiento dentro de los locales. Por estas razones decimos que todos los evangélicos de Madrid deben ser congresistas.

Dios no puede usar de un hombre que discute con Él.

La verdad no necesita defensores, necesita testigos.

Inscripción de Congresistas.

PRIMERA LISTA.

Inscripciones recibidas hasta el martes último:

1. Walter B. K. Ridge, Eslida.
2. Russell Ecroyd Neild, Castellón.
3. María Pérez de Ecroyd, Castellón.
4. Marta Martínez, Valladolid.
5. Audelino G. Villa, Benavente.
6. Abigail Vidal de G. Villa, Benavente.
7. Rafaela Carrasco Camacho, Valladolid.
8. Ángel Martínez Carrasco, Valladolid.
9. Teodoro Fliedner Brown, Madrid.
10. Catalina Funcke de Fliedner, Madrid.
11. Jorge Fliedner Brown, Madrid.
12. Hannah E. Viliesid de Fliedner, Madrid.
13. Juan Orts González, Madrid.
14. Lina Latimer de González, Madrid.
15. Antonio Gallego Navarro, Madrid.
16. Teresa Peña Puerta, Madrid.
17. Encarnación García Martínez, Madrid.
18. Marcelina Añezcar de Barrio, Madrid.
19. María Barrio Añezcar, Madrid.
20. Josefa Marín de Gutiérrez, Madrid.
21. Luciano Villar Labrador, Madrid.
22. Modesto González, Madrid.
23. Ignacia Caverro de González, Madrid.
24. Juan Nieto Pérez, Madrid.
25. Luisa Peña de Nieto, Madrid.
26. Domingo Simón Peña, Madrid.
27. María del Carmen Simón Peña, Madrid.
28. Tomás Lindenmaier Heumann, Madrid.
29. Germán Gaertner Schweiker, Madrid.
30. Magdalena Berard de Gaertner, Madrid.
31. Elena Gaertner Berard, Madrid.
32. Pablo Gaertner Berard, Madrid.
33. Eloisa Díaz Erro, Madrid.
34. María Josefa Bolet, Madrid.
35. Gertrud Fliedner Klingender, Madrid.
36. Juan Fliedner Brown, Madrid.
37. Juan Bravo, Madrid.
38. Enrique Bravo, Madrid.
39. Elena Bravo, Madrid.
40. Trinidad Linares, Madrid.
41. Tomás Rhodes, Madrid.
42. Amelia de Rhodes, Madrid.
43. Eduardo Garrido, Madrid.
44. Rosa de la Dehesa, Madrid.
45. Orosia Amorín, Madrid.
46. Carmen de Caravaca, Madrid.
47. Arturo Chappell, Madrid.
48. Gracia de Chapell, Madrid.
49. Ernesto Trenchard, Toledo.
50. Gertrudis de Trenchard, Toledo.
51. Fernando Cabrera Latorre, Madrid.
52. Rosario Pérez-Caballero de Cabrera, Madrid.
53. Isabel Cabrera Pérez-Caballero, Madrid.
54. Elena Cabrera Pérez-Caballero, Madrid.
55. Pablo Cabrera Pérez-Caballero, Madrid.
56. Josefa Cabrera Latorre, Madrid.

57. Luis Villaoz Díaz, Madrid.
58. Luis Román Hernández, Madrid.
59. Paula Martín García, Madrid.
60. Isabel Román Martín, Madrid.
61. Alfonso Lorca Carvajal, Madrid.
62. Lourdes Gómez Gabriel, Madrid.
63. Lucía Conde Ríos, Madrid.
64. Juliana Quevedo Fraile, Madrid.
65. Amalia Ciorraga Gómez, Madrid.
66. Félix García Centenera, Madrid.
67. Ramón Michavila Bodegas, Madrid.
68. Vicenta Llorca Más, Madrid.

Las inscripciones deben hacerse **necesariamente** antes del 15 del próximo Marzo.

Las cuotas de congresista (10 pesetas) pueden abonarse al hacerse la inscripción, o después, pero siempre **antes** del 31 de Marzo próximo.

Cuotas recibidas.

W. B. K. R., Eslida; A. G. V. y señora, Benavente.

Comisión de Música.

Está ya organizándose el coro que ha de tomar parte en los actos del Congreso. Aquellos jóvenes evangélicos que deseen prestar su colaboración a esta obra, pueden dar sus nombres al pastor de su Iglesia. Muy pronto serán convocados a una reunión cuantos formen la masa coral del III Congreso Evangélico Español.

Visitantes extranjeros.

Ya empiezan a recibirse las respuestas a las invitaciones enviadas, y por ellas sabemos que la Alianza Evangélica Universal estará representada por su secretario general el Sr. Henry Martyn Gooch, y algún otro delegado; la Alianza Evangélica Portuguesa por su secretario D. Roberto Moretón y la *World Dominion Press*, por Mr. Grubb.

Anuncios para el programa.

Tenemos que anunciar que se admiten ya órdenes de anuncios para el programa. El programa formará un libro de ochenta a cien páginas, bajo artística cubierta, conteniendo: nota detallada de todos los actos del Congreso, servicio para el culto de apertura, himnario, lista de congresistas, notas útiles, tarifas de tranvías, autobuses y taxis, principales monumentos y museos en Madrid, etc., etc. El precio de los anuncios dentro del programa será de 40 pesetas plana entera, 25 pesetas media plana y 60 pesetas el anuncio en cada página interior de la cubierta. Entre los evangélicos españoles hay bastantes comerciantes e industriales, y todos ellos son invitados a poner sus anuncios en el programa del Congreso, que será tanto mejor y más esmerado cuanto mayor sea el número de anuncios pedidos. Serán atendidos los pedidos por el orden en que se soliciten.

El Congreso en el Extranjero.

Hemos tenido la oportunidad de ver una tarjeta de invitación a una reunión misionera celebrada en Londres en los últimos días del año, y hemos visto con agrado, que en el reverso de la misma figuraba un anuncio de nuestro Congreso, en términos muy laudatorios.

Todas estas cositas demuestran el interés y la simpatía que el próximo Congreso ha despertado en nuestros amigos del Extranjero.

G. V. 108.

Por la presidencia de la Alianza se ha solicitado de las compañías ferroviarias la aplicación de la tarifa G. V. 108, a los billetes de ferrocarril para venir a Madrid al Congreso Evangélico, desde cualquier punto de España y regreso. Si como es de esperar, se consiguiera, ya daríamos toda clase de detalles.

El concurso de la insignia.

Se han presentado a este concurso veintiocho dibujos, todos ellos de verdadero gusto artístico, reveladores algunos de notables dibujantes. La Comisión de Programa aun no nos ha comunicado el fallo, pero lo hará pronto seguramente, y de él daremos cuenta en el número próximo.

¡Evangélicos españoles, no descuidéis vuestra inscripción como congresistas! De hoy en tres meses (D. v.) dará comienzo el Tercer Congreso Evangélico Español.

Un mensaje de la Alianza Evangélica Universal a las Iglesias Protestantes alemanas.

El Comité de la Alianza Evangélica Universal (Rama británica), al comenzar un nuevo año, desea enviar sus cordiales saludos a las Iglesias Protestantes de Alemania y felicitarlas por su firme adhesión a los principios de libertad cristiana asegurados para la Iglesia de Cristo y para el mundo por Martín Lutero y los demás caudillos de la Reforma. Ha visto también con agrado los pasos dados por el Gobierno central para estimular la unidad de los protestantes alemanes; y por su reciente acción contra los extremistas, mantener la pureza de la fe, la libertad que es inseparable del Evangelio de Cristo, y la independencia para la libre predicación de la Palabra de Dios en las Iglesias. La Alianza Evangélica Universal asegura a los cristianos evangélicos de Alemania su continuada simpatía en todos sus esfuerzos para mantener los principios de la Reforma y promover la libertad evangélica. Es consciente de una relación defini-

da entre los fieles del Protestantismo alemán y los fieles de las Iglesias evangélicas por todo el mundo. Y mira a las Iglesias cristianas de Alemania como un ejemplo de celo atemperado por la paciencia, de fe adornada por la humildad y de lealtad a los principios del Nuevo Testamento, en obediencia a nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Alianza Evangélica Española.

Temas de Oración para Febrero.

ALABANZA:

Por el fiel cumplimiento de la promesa hecha a Noé y a la raza humana. (Gén. capítulo VIII, versículos 21 y 22.)

Porque el Señor oye y contesta abundantemente las oraciones elevadas, con fe y en el nombre de su Hijo Jesucristo.

SUPlicas:

Para que los creyentes sean guardados contra el espíritu liviano que prevalece tanto en los días de Carnaval.

Para que muchos que oigan el Evangelio en este mes sean librados del formalismo de una religión de ritos y ceremonias, y entren en la gloriosa libertad de Cristo.

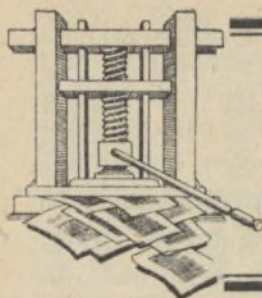
Para que los que están puestos en lugares eminentes busquen la sabiduría necesaria para gobernar con rectitud y justicia.

Para que el Señor bendiga los preparativos del próximo Congreso Evangélico Español.

Pueden añadirse los puntos que recomienden las circunstancias del momento.

El próximo número de ESPAÑA EVANGÉLICA se publicará, Dios mediante, el jueves 8 de Febrero.

¿Quiere usted buscarnos un nuevo suscriptor para este periódico?



INFORMACIÓN EVANGÉLICA

ESPAÑA

Reunión de Oración Unida.

Las Iglesias de Madrid celebrarán la reunión de oración unida el jueves, día 1.º de Febrero, a las ocho de la noche, en la Iglesia de Chamberí, Trafalgar, 34.

M. André Philip, en Madrid.

Días pasados hemos sido visitados por Mr. André Philip, Catedrático de Derecho de la Universidad de Lyon, y Secretario del Movimiento Cristiano entre los estudiantes, que ha venido a España para dar varias conferencias sobre temas sociales, económicos y religiosos.

Resulta imposible bosquejar, en las breves líneas que la falta de espacio nos impone, la labor desarrollada por Mr. Philip. Por ello, nos limitaremos a señalar los temas de sus disertaciones y nombres de las entidades cuya tribuna ha ocupado.

Jueves 18, en el Instituto Francés, desarrollando el tema: «La crisis moral de las generaciones jóvenes». Sábado 20, en la Asociación de Estudiantes Cristianos — de la cual en otra ocasión será conveniente decir algunas palabras — sobre: «El Cristianismo y el mundo moderno». Domingo 21, a las cinco, en la Unión Cristiana de Jóvenes, sobre el tema: «El Cristianismo y las jóvenes generaciones». El mismo Domingo, a las siete de la tarde, en el Ateneo de Madrid, sobre: «Cristianismo y Socialismo enfrente de la crisis actual». También el miércoles 17 habló en la Asociación de Estudiantes Cristianos, y el viernes 19 en el Lyceum Club Femenino. Todas sus conferencias las pronunció en francés, siendo traducido en las de la Asociación de Estudiantes y Unión de Jóvenes, por Mr. Laplane, Catedrático del Instituto Francés.

En todas sus disertaciones, Mr. Philip estudió las características del Cristianismo — que afirma la soberanía de Dios y el valor infinito de la personalidad humana — y las del Socialismo — luchando por la implantación de un mundo más justo y equitativo que el presente —, llegando a la conclusión de que ambas doctrinas no son antagónicas, sino que, en muchas cuestiones, luchan las dos por idénticos fines.

Quedamos muy agradecidos a la visita de Mr. André Philip, así como al trabajo que ha llevado a cabo. Si es posible, y ESPAÑA EVANGÉLICA nos lo permite, en un próximo número nos ocuparemos de reseñar más extensamente una de sus conferencias, por considerar que nuestros lectores deben estar al

tanto del pensamiento de hombres que, como Mr. Philip, ocupa un relevante lugar entre la intelectualidad de Francia, en cuya más alta tribuna — el Parlamento — quizá pueda hacerse oír en breve. — *R. Taibo Sienes.*

Muerte de un protestante ilustre.

En la madrugada del 8 del actual murió en Elche, donde residía, D. Pedro Ibarra Ruiz, archivero, bibliotecario y arqueólogo y académico correspondiente de la de Historia, de la Asociación Arqueológica de Barcelona y del Instituto Arqueológico de Berlín.

Su muerte deja desamparado a su valioso museo, que en distintas ocasiones ha sido visitado por eminencias nacionales y extranjeras.

Las colecciones arqueológicas de D. Pedro Ibarra tienen un interés extraordinario para la historia de la cultura fenicia en España. Asimismo, el ilustre arqueólogo había hecho estudios importantes sobre los sistemas de riego de los romanos y los árabes.

Otra colección muy importante que poseía el finado es la de documentos relativos al famoso «Misterio de Elche».

Con todo ello había formado D. Pedro Ibarra un verdadero museo y archivo de incalculable valor, que había trascendido al Extranjero, de donde solían venir a visitarlo personalidades cultivadoras de esta ciencia, y otras muchas que sienten afición hacia ella.

Iglesia Española Reformada, Sevilla

Nos complacemos en participar a nuestros hermanos interesados por la marcha del Evangelio en Sevilla que entre las distintas actividades de la expresada Iglesia durante los últimos meses del año pasado, figura la reorganización del Esfuerzo Cristiano, con un número inicial de veintidós jóvenes, los cuales han llevado a efecto la siguiente labor: La celebración de la Fiesta de la Reforma, en la cual, colaborando con los unionistas de la Iglesia de la Santísima Trinidad, tomaron parte por el Esfuerzo la Srta. María Jiménez y los señores A. Jiménez, J. García, J. Torres y E. D'Luis, que hizo el resumen; una interesantísima serie de conferencias, alternando su desarrollo en ambas Iglesias de esta capital, en las que intervinieron por el Esfuerzo los jóvenes citados y la Srta. Concepción Pascual, y una reunión familiar de fin de año, en la que recitaron bonitas poesías los esforzadores Celedonio Cruz y F. Gil de Arana. Cuando faltaban unos minutos para la entrada del nuevo año, unionistas y esforzadores, nos recogimos en un culto devocional, en la

capilla de la calle Conde Negro, 9, dirigidos por el Rdo. Patricio Gómez y D. Santos Molina. El momento solemne del cambio de año lo pasamos en una ferviente oración.

Nos cabe la satisfacción de consignar que en las expresadas reuniones han rivalizado los esforzadores y unionistas en presentar trabajos interesantes, y que tanto unos como otros nos han hecho sentir la presencia de Dios en las mismas. Por esta labor de conjunto se han visto las Iglesias bastante animadas, y muchas personas han oído por primera vez el mensaje de salvación. El Señor bendiga los trabajos de la Juventud.

Debemos hacer mención también de la Fiesta de Navidad, en cuya preparación tomaron parte activa los esforzadores, con motivo de la cual se repartieron regalos y golosinas a unos sesenta niños. Aunque la mencionada Fiesta no tuvo el debido lucimiento por razón de que hubo de alquilarse un local y prepararlo precipitadamente; sin embargo, tuvimos el gozo de escuchar un bello discurso, sobre el significado evangélico de la Navidad, al Sr. Marcial Dorado, que habló a una concurrencia de más de 500 personas.

Los jóvenes esforzadores se preparan a llevar a efecto un programa de trabajo bastante amplio en este año, y esperan ser ayudados de Dios por la oración de cuantos se interesan en el desarrollo espiritual de la juventud. — *Un esforzador.*

Noticias de Málaga.

De una carta de Málaga, recibida la semana pasada, reproducimos las siguientes noticias:

Hemos tenido el gusto de recibir la visita de Mr. Tetley en el mes de Octubre, y debido a las reparaciones que estaban efectuando en toda la casa, no pudimos hacer ningún acto en su honor, lo que hemos sentido grandemente.

Por los motivos expuestos tuvimos que aplazar la reunión de Compañerismo, la cual ha estado animada como en años anteriores, leyéndose las tarjetas y varios trabajos.

También la conferencia que pensábamos dar con motivo del XX aniversario de nuestra Sociedad de Esfuerzo Cristiano, tuvimos que retrasarla un poco. Estuvo ésta a cargo de nuestro presidente señor Pimentel (S.), y la tituló «La fe y sus resultados».

Presentó diferentes clases y aspectos de fe, puestas en cosas y actos mundanos; después dijo algo de la fe romana y de los frutos que ha dado. Por último, presentó la única y verdadera, fe en Dios; haciendo ver la gran diferencia que existe entre ésta y todas las demás. — *Un esforzador.*

Noticias cortas.

Zaragoza. — El 24 del mes pasado celebraron los niños de nuestra Escuela Dominical la fiesta de Navidad. Ante una gran concurrencia, y en medio de profunda atención, recitaron magistralmente sus poesías, diálogos y comedias, y cantaron con gran gozo sus himnos y villancicos. Que el Señor bendiga el testimonio de estos niños al que nació en humilde pesebre, para ser su Redentor. — B. H.

Laluzza. — A últimos del pasado recibimos en este pueblecito de Huesca, la visita de nuestro pastor D. Benjamín Heras. Por la noche tuvimos un buen culto, donde escuchamos un piadoso sermón sobre el nacimiento de Jesús. Terminó dicho acto con la Santa Cena, de la cual participaron los diez hermanos que aquí residimos. Que el Señor prospere su Obra en este pueblo. — X.

NOTAS BREVES

El hogar de nuestro querido amigo de Gijón, don Daniel García, ha sido bendecido con el nacimiento de una niña, a la cual se le ha puesto el nombre de Sara. A él y a su esposa les felicitamos muy sinceramente.

Iglesia Española Reformada, Valladolid. — El 7 de los corrientes fué bautizada una niña, a quien se puso el nombre de Florencia, hija de D. Samuel San José y de D.^a Paula Tejedor. Nuestra enhorabuena.

Libros en venta de la biblioteca del finado D. José M. Gorriá.

Concordantiarum, P. P. de Raza de La-chaud et Flaudriw.

El ateísmo ante el sentido común, Pedro Sala.

La clave del misterio, Pedro Sala.

Sermones de cinco minutos, P. Javier Lutz.

Juan Calvino: Su vida y su obra, C. H. Irwin.

La ciencia sociológica, Luis de Cuenca y de Persino.

La enseñanza social de Jesús, Abate A. Lugau.

En armonía con el infinito, Rodolfo Waldo.

Summárium Theologiæ, Antonio M. Arregui.

Diccionario Latín-Español, Raimundo de Miguel.

Con Cristo en la Escuela de Oración, Andrew Murray.

Evangelios Sinópticos, L. Bonnet Schoeder.

Filosofía del Derecho, José Prisco.

Jehovah, Alex. Westphal.

Biblia, Scio. 6 volúmenes.

Teodicea, Leibnitz.

La Religión demostrada, P. H. Hillaire.

Homilias Apologéticas, Agustín Piaggio.

De necessaria secensione ab Ecclesia Romana Disputationes, 1848, 4 volúmenes.

Jesús íntimo, C. Lauré, Francisco Turritino.

Pedidos, con oferta voluntaria de precios, a señora viuda de Gorriá, Conde de Aranda, 65, Zaragoza.

NUESTRA ESTAFETA

B. H., Zaragoza. — Recibida su carta. Muchas gracias. Usted mismo comprende que lo que a unos no les gusta, a otros es lo que más les agrada. Por ejemplo: a unos les agrada que haya muchos artículos devocionales, y otros, en cambio, nos tachan por esto de *cavernícolas*. Hacer el periódico perfectamente a gusto de todos, no es posible ni aquí, ni en ninguna parte. Dar un poquito de cada cosa, creemos es la mejor manera de acertar o, por lo menos, de tratar de contentar a todos. Lo que hace falta es que todos comprendan lo mucho que cuesta hacer un periódico, aunque sea tan modesto como éste.

M. P., Azúl. — Le enviamos el periódico desde primero del año actual. La suscripción anual es de 12 pesetas. Creemos que podría usted servirse para el pago, si es que aun no pueden enviarse giros a España, de alguna librería que tenga cuenta con otra librería de Madrid. Gracias por sus amables palabras. Recuerde la estrofa 4.^a del himno: «Firmes y adelante».

M. Ch., Castellar. — Le hemos enviado los calendarios que pedía. Suponemos que son esos.

A. J., Sevilla. — La persona por quien usted pregunta es D. José Capó, Ripoll, 22, Barcelona.

A. C., Palma. — Se le remitieron los ejemplares que deseaba. Gracias por sus juicios acerca del número anterior. Siempre tratamos de agradar a nuestros lectores, pero no siempre se acierta.



aquellos bienes para otro fin que el señalado en el párrafo anterior.

Los edificios anexos a los templos, palacios episcopales y casas rectorales, con sus huertas anexas o no, seminarios y demás edificaciones destinadas al servicio de los ministros del culto católico, estarán sometidos a las tribuciones inherentes al uso de los mismos.

Art. 13. Las cosas a que se refieren los artículos anteriores serán, mientras no se dicte la ley especial prevista, inalienables e imprescriptibles, sin que puedan crearse sobre ellos más derechos que los compatibles con su destino y condición.

Art. 14. Antes de dictarse la ley especial a que hace referencia el artículo 12, deberá formarse expediente, en el que se oirá a los representantes de la Iglesia católica, sobre la procedencia de colocar las cosas adscritas al culto en disponibilidad de la Administración.

Art. 15. Tendrán el carácter de bienes de propiedad privada las cosas y derechos que sin hallarse comprendidas entre los señalados en el artículo 11 sean considerados también como bienes eclesiásticos.

En caso de duda el ministerio de Justicia instruirá expediente, en el que se oirá a la representación de la Iglesia católica o a la persona que alegue ser propietaria de los bienes. La resolución del expediente corresponde al Gobierno y contra ella procederá el recurso contencioso-administrativo.

Art. 16. El Estado, por medio de una ley especial en

Art. 3.º El Estado no tiene religión oficial. Todas las Confesiones podrán ejercer libremente el culto dentro de sus templos. Para ejercerlo fuera de los mismos se requerirá autorización especial gubernativa en cada caso.

Las reuniones y manifestaciones religiosas no podrán tener carácter político, cualquiera que sea el lugar donde se celebren.

Los letreros, señales, anuncios o emblemas de los edificios destinados al culto estarán sometidos a las normas generales de Policía.

Art. 4.º El Estado concederá a los individuos pertenecientes a los institutos armados, siempre que ello no perjudique al servicio a juicio del Gobierno, los permisos necesarios para cumplir sus deberes religiosos. También podrá autorizar en sus diversas dependencias, a petición de los interesados, y cuando la ocasión lo justifique, la prestación de servicios religiosos.

TÍTULO II

De la consideración jurídica de las Confesiones religiosas.

Art. 5.º Todas las confesiones religiosas tendrán los derechos y obligaciones que se establecen en este título.

Art. 6.º El Estado reconoce a todos los miembros y entidades que jerárquicamente integran las confesiones religiosas personalidad y competencia propias en su régimen interno, de acuerdo con la presente ley.

ESCUELA DOMINICAL

Domingo 4 de Febrero.

Buscando primero el Reino de Dios.

Mateo, VI, 19-33.

TEXTO ÁUREO: Buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. — Mateo, VI, 33.

TÍTULO: Leales a Jesús.

1) PROPÓSITO: Enseñar a los niños en qué consiste la verdadera lealtad al Señor Jesús.

2) INTRODUCCIÓN: Breve repaso de la lección anterior. Permitir a los niños que digan cómo creen que pueden ser fieles a Jesús.

3) LA LECCIÓN: 1. Explicarles cómo oraban los hipócritas y cuál era su galardón. 2. En qué consistía la oración de los paganos y cuál era su creencia. 3. Enseñarles de memoria la oración modelo. 4. Impresionarles con el cuidado paternal de Dios que cuida de las aves del cielo y de los lirios del campo y con mucha más razón cuidará de sus hijos. 5. Lo que significa buscar primeramente el Reino de Dios y su justicia.

4) ILUSTRACIÓN: *Ninguno puede servir a dos señores.* Un hipócrita se presentó a una Iglesia pidiendo ser admitido como miembro. El ministro le preguntó si amaba al Señor Jesucristo y aborrecía a Satanás. Contestó el hipócrita: «Hubo un tiempo en que amaba a Satanás y aborrecía al Señor, pero ahora amo a los dos». Así son muchos: pretenden amar al Señor Jesucristo y a la vez aman y sirven al enemigo de nuestras almas. ¿Qué comunión hay entre la luz y las tinieblas?

Domingo 11 de Febrero.

Domingo de temperancia.

Mateo, VII, 12-27.

TEXTO ÁUREO: Todo árbol que no lleva buen fruto, córtase y échase en el fuego. — Mateo, VII, 19.

TÍTULO: Haciendo buenas obras para Jesús.

1) PROPÓSITO: Enseñar a los niños a poner en práctica la regla de oro.

2) INTRODUCCIÓN: Breve repaso de la lección anterior. Dígase en seguida que continuamos estudiando las enseñanzas del sermón del monte. La primera es la regla de oro, ¿cuántos la practican?

3) LA LECCIÓN: 1. Que los niños digan cómo pueden practicar la regla de oro. 2. Háblese del carácter de los falsos profetas y de la comparación que el Señor hace de ellos. Cómo conocerlos: por sus frutos. 3. Los hijos obedientes son comparados al hombre que edificó la casa sobre la roca y los desobedientes con el que la edificó en la arena.

4) ILUSTRACIÓN: *No todos se salvarán.* — «Mientras yo contemplaba estas cosas, volví la vista y ví a Ignorancia llegar a la orilla del río; pero muy pronto lo pasó, y sin la mitad de la dificultad que tuvieron los dos peregrinos; porque aconteció que había en ese lugar un tal Vana-esperanza, que le ayudó a pasar en su barca. Y así también Ignorancia también subió el collado para llegar a la puerta; pero iba solo; nadie salió a encontrarle ni nadie le animaba. Cuando llegó a la puerta, miró el escrito que está encima, y luego comenzó a llamar, suponiendo que muy pronto le sería franqueada la entrada; pero fué preguntado por los hombres que se asomaron por encima. ¿De dónde vienes? ¿Qué quieres? A esto contestó:

He comido y bebido en presencia del Rey, y él ha predicado en nuestras calles. Luego le pidieron su certificado para mostrarlo al Rey. Con esto buscó, pero en vano; no tenía certificado. Entonces le dijeron: ¿No tienes certificado? mas el hombre no contestó una palabra. Contáronlo al Rey; éste no quiso descender para verle, sino que mandó a los resplandecientes, que habían conducido a Cristiano y a Esperanza a la ciudad, que saliesen a tomar a Ignorancia, atado de manos y pies y echarle fuera. Lo tomaron, pues, y le llevaron por el aire hasta la puerta que estaba en el lado del cerro, y allí lo echaron.

Entonces entendí que hay un camino para el infierno, aun desde las puertas de la gloria, lo mismo que desde la Ciudad de Destrucción. (Bunyan en *El Peregrino*.)

PENSIÓN SUIZA
DE MIGUEL BADÍA
ASCENSOR - CONFORT
AGUA CORRIENTE
Vistas a la Puerta del Sol.
Carrera de San Jerónimo, 28
(Antes en Carretas).

OFERTAS Y DEMANDAS
(25 céntimos línea.)

CENTRO de clases por correspondencia.
Ledesma, 4, 3.º, Bilbao. — Matemáticas, Mecánica, Electricidad, Dibujo, Cálculos, Contabilidad, Correspondencia mercantil. Precios módicos.

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA. ALAMEDA, 12. - MADRID.

Art. 7.º Las Confesiones religiosas nombrarán libremente a todos los ministros, administradores y titulares de cargos y funciones eclesiásticas, que habrán de ser españoles.

No obstante lo dispuesto en el párrafo anterior, el Estado se reserva el derecho de no reconocer en su función a los nombrados en virtud de lo dispuesto anteriormente cuando el nombramiento recaiga en persona que pueda ser peligrosa para el orden o la seguridad del Estado.

Art. 8.º Las Confesiones religiosas ordenarán libremente su régimen interior y aplicarán sus normas propias a los elementos que las integran sin otra trascendencia jurídica que la compatible con las leyes y sin perjuicio de la soberanía del Estado.

Art. 9.º Toda alteración de las demarcaciones territoriales de la Iglesia católica habrá de ponerse en conocimiento del Gobierno antes de su efectividad.

Las demás Confesiones estarán obligadas a comunicar al Gobierno las demarcaciones que traten de establecer o hayan establecido en España, así como las alteraciones de las mismas, con sujeción a lo preceptuado en el párrafo anterior.

Art. 10. El Estado, las regiones, las provincias y los municipios no podrán mantener, favorecer ni auxiliar económicamente a las iglesias, asociaciones o instituciones religiosas, de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 26 de la Constitución.

TÍTULO III

Del régimen de bienes de las Confesiones religiosas.

Art. 11. Pertenecen a la propiedad pública nacional los templos de toda clase y sus edificios anexos, los palacios episcopales y casas rectorales, con sus huertas anexas o no, seminarios, monasterios y demás edificaciones destinadas al servicio del culto católico o de sus ministros. La misma condición tendrán los muebles, ornamentos, imágenes, cuadros, vasos, joyas, telas y demás objetos de esta clase instalados en aquéllos y destinados expresa y permanentemente al culto católico, a su esplendor o a las necesidades relacionadas directamente con él.

Las cosas y los derechos relativos a ellas referidos en el párrafo anterior quedan bajo la salvaguardia del Estado como personificación jurídica de la nación a que pertenecen y sometidas a las reglas de los artículos siguientes.

Art. 12. Las cosas y derechos a que se refiere el artículo anterior seguirán destinados al mismo fin religioso del culto católico, a cuyo efecto continuarán en poder de la Iglesia católica para su conservación, administración y utilización, según su naturaleza y destino. La Iglesia no podrá disponer de ellos y se limitará a emplearlos para el fin a que están adscritos.

Sólo el Estado, por motivos justificados de necesidad pública y mediante una ley especial, podrá disponer de